

su residencia en los asilos y hospitales...

He aquí, en pocas palabras, expresada la magna diferencia de la filantropía y la caridad cristiana.

Se dirá que el hombre, que es filántropo, cumple con su deber, pero si se dice que es un cristiano caritativo, sin rodeos podremos afirmar que es un héroe que sacrifica todas sus fuerzas por la causa grande y noble del bienestar del prójimo.

Jesé OLCINA.

CUENTOS ESCOGIDOS

El manco que se vuelve ciego

¿Es un recuerdo alegre? ¿Es un recuerdo triste? No lo sé todavía. Cuando recuerdo aquella aventura desfilan ante mi memoria las horas de una bella tarde de París, llena de languidez y melancolía.

Habitaba yo entonces en el Barrio Latino. Rumaba proyectos. Fumaba pipas. Tenía veinte años. Mi bolsillo estaba vacío y mi alma aspiraba a la gloria musical.

Falto de recursos y de crédito, debía suicidarme, aquella noche. Suicidarme, ó renunciar a la música ó expatriarme, ó trabajar como todo el mundo. No sabía qué resolución tomar. Llevaba dos días sin comer, y vagaba junto al Sena.

De pronto oí la voz de un mendigo: —Una limosna, caballero.

Una mano me tendió un platillo. Instintivamente me llevé la mano al bolsillo, y ¡milagro! —mis dedos tropezaron con una moneda cuya existencia ignoraba. ¡Si lo hubiera sabido momentos antes! Pero ya era tarde. El gesto estaba hecho, dejé caer la moneda en el platillo del pobre y seguí.

De nuevo oí la voz del mendigo:

—¡Cinco francos! de limosna! ¡El dinero que le sobral!

Esta exclamación me hizo sonreír con amargura. ¿Yo rico? Aquel mendigo era un asno. Para varlo mejor me volví. No tenía las orejas largas.

—Era un hombre ya viejo, vestido de harapos. Su mirada expresaba malicia.

—¡Cinco francos a un mendigo! Joven, usted tira el dinero por la ventana. Si yo conociese a su padre...

Agitaba un brazo; mejor dicho, su brazo derecho. El otro no existía. En su lugar, una manga pendía en el aire.

—¡Pobre hombre! creí que debía sostentarle.

—¿Con que tiro el dinero por la ventana? Sepa usted amigo, que no tengo ni dinero ni ventana. Me han echao de la casa y no me queda o un céntimo.

Al decir esto mis ojos no se apartaban del Sena; el río amigo que seguía su curso, a la derecha, Notre Dame se desvanecía en la sombra; se iluminaban las calles. El puente, estaba casi desierto.

El mendigo no apartaba de mí su mirada.

—El agua lo atrae á usted, joven. Mala consejera. ¿De modo que está usted sin blanca? ¿Cómo le ha ocurrido eso?

Cuando uno es desgraciado necesita un confidente. Le conté mi historia.

—Eso no tiene importancia—me dijo, después de oír mi relato.—Está usted desanimado porque tiene hambre. Pero tiene usted la suerte que le merece. ¿A quién se le ocurre ser artista hasta ese punto? Pero me interesa usted; es un tipo curioso y voy á ayudarle. Tome usted veinte francos y procure salir de apuros. Ya me los devolverá algún día. Yo estoy aquí todas las tardes. Tengo el presentimiento de que con este Luis va usted á hacer fortuna.

La sorpresa no me permitía hablar. Lentamente, el pobre sacó de debajo de sus harapos un brazo imprevisto; el que debía estar dentro de la manga vacía. Registró en su bolsillo del pantalón, del cual sacó primero, un panecillo; luego, un pañuelo viejo y después una moneda de veinte francos.

—Tome. No necesito recibo. Parece usted hombre honrado.

Cogí el Luis. Parecía un sonámbulo. El mendigo se echó á reír.

De pronto, se inmovilizó, Pasaba gente. No había tenido tiempo de ocultar su brazo. Hizo desaparecer bajo los párpados la pupila y el iris de sus ojos é imploró:

—¡Tengan compasión de este pobre ciego!

Cayeron algunas monedas en el platillo y quedamos solos otra vez.

—¡Hay que vivir!—me dijo, excusándose.

PIERRE FRÉDÁIE

LOS OJOS DE LOS NIÑOS

Entre los cuidados que requiere la vista de los niños, los principales son los siguientes:

Que la luz del sol no dé directamente en los ojos del niño.

Que no sea blanco, sino de color el papel de las paredes de las habitaciones infantiles.

Que los niños no vean muy de cerca los objetos ni se fijen en ellos con atención excesiva antes de los siete años.

Que haya siempre de 28 á 30 centímetros de distancia entre el libro y la cara del niño que lee.

Que los ojos del niño, al leer, no estén frente á la luz, sino que ésta le llegue de detrás ó del lado izquierdo.

Que no lean libros impresos en letra muy pequeña ni poco interlineada.

Que descanse largamente la vista después de haberse dedicado á la lectura ó á otro ejercicio que les haya obligado á fijar la atención.

La tendencia á bizarc debe atenderse inmediatamente, pues el descuidar la puede determinar la pérdida completa del ojo afectado.

Trabajos rápidos y económicos en esta imprenta

ALBUM POETICO de La Voz del Distrito

A mi estimada pastora Dorila

PAREADOS ENDECASILABOS

Eres, Dorila bella y seductora: tu sin par hermosura me enamora.

Al conocerte, el corazón herido sentime por las flechas de Cupido.

Y en las redes de amor estoy ligado, siendo tú quien me tiene esclavizado.

Al verte, internamente yo me abraso, ¿por qué no? si eres niña del Parnaso.

Me fascina tu angelica mirada, al igual que tu tersa faz rosada.

Cuantas veces, paciendome tu ganado, te contemplo á hurtadillas extasiado;

y cantó yo con cítara sonora los dones de mi cálida pastora.

Al fin y al cabo no es vana locura tus gracias adorar y donosura.

A mi pasión, pues, cede sin tardanza, del contrario, muriera mi esperanza.

Pero, si secundares mis quereres, anidarán en mi alma mil placeres;

y serás de mi pecho el norte y guía dándome á un tiempo plácida alegría

Es veraz cuanto digo; te lo juro con ingénuo lenguaje, franco y puro.

RAMÓN GOLART.

FERIAL...

A Teresita Renard.

Canterico de la fuente ¿ya te has rotado cantando?...

Muchachita, de la fiesta ¿ya has perdido tu blanca?...

Yo no creo lo que dices, aunque lo dices, muy sería, que jugando lo perdiste en el tragin de la Feria.

Y hasta graciosa recuerdas que fué en aquella ancha acera, donde juntos escuchamos á aquella rara hechicera, que nos lela en las manos...

No lo perdiste en la Feria de sabalillos troteos condenados á los sonos de una música de historia.

No lo perdiste en la acera, la acera es ancha y peluda, nuestra mirada cortera lo encontraría enseguida...

Lo perdiste ¿dices donde? Yo lo sé y no es inversión; ¡lo perdiste muchachita al pasar la procesión...!

Cuando pasaba la Virgen temblando se te cayó.

¿Me perdabas, me perdabas? Cuando cayó de tu mano

La mia lo recogí...

JACINTO TALENS ALBELDA.

"La Voz del Distrito" es de gran circulación

Los "sin trabajo"

Las calles de Madrid, desde hace unos días, se ven entristecidas por un lamentable espectáculo: grupos de obreros sin trabajo, agrupados en patrullas y estacionados en algunas vías de gran tránsito, piden limosna. Y lo que sucede en Madrid, según comunica la Prensa, ocurre también en provincias. Y lo que pasa en España, tiene lugar en el extranjero é incluso en mayor escala. Es dato curioso que las naciones de mayor actividad industrial son las que poseen más gente desocupada.

Un amigo mio me decía, hace unos días: sobre gente en este mundo. No hay que darle vueltas...

Entonces, la solución será matar al uno por mil de los ciudadanos? La lotería se ofrecería seguramente para decidir sobre un asunto tan capital como éste: de vida ó muerte.

Algunos grandes escritores consuelan al pueblo diciendo que España, en relación con su población, naturalmente, es una de las naciones que tiene menor número de parados. Mal de muchos, consuelo de tontos.

Pero mientras tanto el problema va quedando sin resolución.

El Gobierno y los políticos ocupados en la ruda tarea de preparar las elecciones, van dejando éste y otros asuntos para que las cámaras deliberen. Nos sentaremos.

Resulta que según comunican de Ginebra, la Oficina Internacional del Trabajo de la Sociedad de las Naciones propone á éstas como urgente solución del problema mundial del paro, que se lleven á cabo obras públicas que engrandecerán á los pueblos constructores é interesados y á la civilización europea. Seguramente estas obras serán el día de mañana fuentes de enormes riquezas centuplicando las cantidades gastadas en las referidas construcciones.

Estas obras, en España, dirigidas al fomento de la agricultura sería una mina para la economía del país.

Este es el plan que realizó un gran ministro de Fomento que ha tenido España: el conde de Guadalhorce.

Pero si tenemos la medicina en casa y nos volvemos á condoler del mismo mal, por qué no empleamos enseguida el medicamento?

Para qué esperaremos la venida de los sacamuelas en consulta?